

*La invención de América: ¿ensayo, discurso o texto?*  
Rómulo Pardo Urias

## Introducción

Las distinciones genéricas abordadas desde distintas perspectivas —ya filosóficas, ya literarias o sociológicas—, plantean un acercamiento al fenómeno de la escritura particularizado, más no por ello agotado de interpretaciones diversas. Esto coincide un poco con los atributos que desde el pensamiento postmoderno ostenta la obra de arte, cuya descomposición en partes irreducibles a una esencia, compone uno de los ejes de análisis de dicha tendencia ideológica. Por mi parte, prefiero establecer el debate de la condición genérica de un texto peculiar desde esta visión abarcadora de la escritura: me refiero a la obra de Edmundo O'Gorman *La invención de América*, escrito en el cual he detectado peculiaridades de distintos órdenes, concretando mi análisis en la cualidad genérica a partir de las siguientes suposiciones:

1. De tratarse de un ensayo ¿estariamos frente a uno de carácter histórico o filosófico?
2. Por el contrario, de ser un discurso: ¿sería un discurso político?
3. Finalmente, de ser un texto: ¿qué tipo de texto sería?

Comprendo que las dimensiones de estas reflexiones abarcan muchas líneas y horizontes que por su amplitud no pueden entrar en este análisis. Me limitare a tratar de contestar la interrogante siguiente: ¿cuál es, dentro de la discusión genérica establecida, el valor literario de *La invención de América*?

El trabajo busca ser, además, una reflexión sobre el ensayo y su aparición en el contexto de lo que varios autores denominan con el nombre de modernidad. Por ello, planteando una lectura cercana a la reflexión histórica del género ensayístico, busco dar cuenta de los accidentes que permiten conciliar una lectura moderna del texto de O'Gorman y aquella lectura que desde la posmodernidad pudiera surgir o plantearse del mismo.

## Primera aproximación: ensayo, modernidad y posmodernidad

### Partiendo del puerto de la literatura

Dentro de este apartado intento reflexionar sobre los valores inscritos en el pensamiento moderno concretados en la reflexión sobre el ensayo como género literario. Es preciso señalar que en el caso de España, con sus debidas influencias en Hispanoamérica, el ensayo se equipara con el discurso hasta el siglo XIX, según nos comenta José Luis Gómez-Martínez. Así, el ensayo concebido como lo define Montaigne en el siglo XVIII, en tanto texto breve, subjetivo y expresivo, tardará en llegar como término, más no como creación, al haber de la literatura española. No será pues curioso pensar entonces, que en el contexto europeo, el término de ensayo, utilizado primero en Francia e Inglaterra —recordemos a Bacon en el segundo caso—, cobre relevancia a la par que el pensamiento moderno, que encabezaran las vanguardias artísticas, pero también la ideología predominantemente progresista, liberal, hegemónica con respecto a otras realidades, divergentes y marginales con respecto al eje rector. Por tales motivos, el ensayo ocupa una parte relevante en el pensamiento moderno que busco esclarecer. De ahí también desprendo la necesidad de reflexionar sobre el discurso, en tanto punto

1  
- Buena investigación  
- Trabajo un tanto desequilibrado el libro de O'Gorman  
termina  
un pre  
por eso  
análisis  
lo concreto  
lo último  
de tu  
ensayo

es una pregunta importante

1401

crucial tanto del ejemplo de Gómez-Martínez como de la distinción que estableciera Lyotard sobre la era moderna y la posmoderna.

### El ensayo: definición y debate

Ubicado en la clasificación genérica clásica de la literatura —aquella que señala la existencia de los géneros épico, lírico y dramático—, el ensayo parece ser un hijo huérfano y abandonado. Esto tiene sentido si concebimos la relevancia, magnitud e implicaciones que en el siglo XVIII tuvo el empleo por primera vez del término ensayo para denominar un escrito breve, personal y no exhaustivo. Así, no es casual involucrar el surgimiento del ensayo como género literario —si se me permite dicha aseveración— en el contexto francés de la Ilustración, del siglo de las luces y de las revoluciones burguesas. Quizás sea por eso que Adorno, en el contexto alemán, describa al ensayo en una situación desventajosa frente a otros géneros literarios<sup>1</sup>. Sin embargo, Adorno ha de defender la causa del ensayo al separarlo del discurso filosófico y del discurso científico, aunque también del ámbito estético, para ubicarlo más estrechamente vinculado con la teoría. En este punto coincide con Gómez-Martínez cuando nos comenta que el ensayo no tiene cabida en el pensamiento filosófico sistemático ni en el objetivismo científico, "...sino que se presenta bajo la perspectiva subjetivista del autor y el carácter circunstancial de la época..." (Gómez-Martínez. 1992:54).

Otra faceta problemática del ensayo es la que se refiere a su clasificación en cuanto género literario. Para dicho problema ha sido de gran ayuda la clasificación que establecen A. García y J. Huerta en su texto *Los géneros literarios: sistema e historia*<sup>2</sup>. Dicha clasificación responde a una tipología funcional de mayor amplitud que la tipología clásica, en donde es posible ubicar los siguientes géneros:

1. Lírico:
1.1. lírico-lírico
1.2. lírico-épico
1.3. lírico-dramático
2. Épico
2.1. épico-épico
2.2. épico-lírico
2.3. épico-dramático
3. Dramático
3.1. dramático-dramático
3.2. dramático-lírico
3.3. dramático-épico
4. Eusayístico <sup>3</sup>
4.1. ensayístico-ensayístico
4.2. ensayístico-narrativo
4.3. ensayístico-dramático
4.4. ensayístico-lírico

<sup>1</sup> Me refiero a la discusión que plantea el filósofo alemán en su texto *El ensayo como forma*, en donde al equiparar al ensayo con la poesía, coloca al primero en una situación desventajosa, ante todo por su falta de sistematización y legitimación en tanto género literario.

<sup>2</sup> Catedra. Madrid. 1995.

<sup>3</sup> Estos se dividen a su vez en tres categorías a partir de su nivel de función formal-expresiva:

- Objetivo
- Subjetivo
- Objetivo-subjetivo

Lo importante en esta tipología es que los autores consideran la necesidad de establecer dentro de la teoría de los géneros literarios, clasificaciones actualizadas "...que superen las carencias o limitaciones de las tipologías clásicas..." (García.1995:230). Al sostener que la literatura, por causa de y a pesar de la tradición, es un arte vivo de posibilidades insospechadas, resaltan la infinita variedad de la literatura y apuestan por una poética histórica que supere una clasificación taxonómica cerrada. Por tal motivo, he recurrido a esa clasificación en este debate sobre el ensayo, ya que de acuerdo a una poética histórica abría que abrir el marco de análisis de los géneros literarios, aunque esta decisión pueda conllevar una ardua labor epistemológica. Tal idea me permite retomar el texto de Adorno, pues para él al ensayo le es propio *el juego y la dicha*, ya que comienza con aquello de lo que se quiere hablar y sus conceptos *ni se construyen a partir de algo primero ni se redondean en algo último*, nos comenta Adorno. En el ensayo, prosigue, se ha de buscar la fantasía subjetiva, la expresión de las emociones psicológicas individuales y su revelación, en oposición a la rigidez y la disciplina inherentes a la objetividad. Con esto, Adorno enfatiza la autonomía del ensayo en tanto forma que se desvincula del mundo filosófico y objetivo —el de la ciencia concretamente—, pero también del mundo estético. Para este autor el ensayo busca la verdad *despojada de apariencia estética* de manera primordial, lográndolo a partir de la búsqueda personal de conceptos y de la capacidad de articulación inherente a la dicotomía entre objetividad positivista y subjetividad estética. Es en este abismal espacio en el que el ensayo ejerce su fuerza y centra su capacidad expresiva, en ese corte sustancioso entre calidad y cantidad, sitio donde surge la liberación expresiva del autor y la profundidad de sus pensamientos, la profundidad de sus conceptos —sitio que Adorno proclama como el ideal—, además de la posibilidad de eternizar lo pasajero antes de buscar lo eterno en lo pasajero para destilarlo. Coincide en este punto con Gómez-Martínez, pues para él el ensayo tiene por esencia y problemática lo subjetivo. La postura del segundo se centra más en la realidad autobiográfica, vinculada estrechamente en el caso del ensayo, en la composición expresiva y la dosificación y adquisición de sentimientos por parte del autor<sup>4</sup>. En Adorno, por otra parte, el ensayo circunda límites que de otra manera serían insondables y que ni escapan a la imaginación ni buscan repelerla: el ensayo es directamente emoción personal.

A todo esto, García y Huerta ofrecen una caracterización del ensayo a partir de sus rasgos temático-formales:

- El sujeto de la enunciación sostiene una postura subjetiva
- La temática es variada
- El estilo es de prosa literaria
- Carece de estructura prefijada
- Expone y argumenta lógicamente
- Admite digresiones
- Es un escrito breve sin intención de exhaustividad.

### Discurso y figura: dicotomía entre modernidad y posmodernidad

En 1990 Jean Chesneaux se expresaba de la modernidad en los siguientes términos: "*pobre en cuanto a cultura se refiere*", "*rápida y superficial*", "*carente de identidad y desgarradora*", "*valorización de una identidad específica y sistemática*". Para el teórico francés el tiempo moderno es un "...tiempo desnaturalizado, des-realizado,

<sup>4</sup> Así se sustenta la indubitable dosis subjetiva que caracteriza al ensayo.

degradado en un sistema artificial, finalmente disuelto...”(Chesneaux. 1991:35). Este panorama tiene un correlato en la posmodernidad, aunque como nos diría Lyotard en el caso de la era posmoderna los grandes meta-relatos o núcleos meta-narrativos han perdido su centro de gravitación.

La escisión resulta significativa en tanto plantea, según Scott Lash, sensibilidades distintas: por un lado la modernidad, con atributos inherentes (como la idea de progreso, el discurso en tanto lenguaje y forma de legitimación de la obra artística, entre otros), con una historia lineal y un punto de arranque y llegada específicos; y la posmodernidad con un marco de ruptura y apertura a las formas desacralizadas por los valores del modernismo. Esta disyuntiva, resuelta por Lash a través de la sensibilidad, plantea una serie de preceptos diferentes entre sí que suscitan, según lo veo, lecturas complementarias —no sólo en el caso de este trabajo sino en el planteamiento de la lectura de las realidades inmersas en esta discusión—. Así, la sensibilidad moderna estaría asociada al discurso, al lenguaje o la elocución. Por su parte la sensibilidad posmoderna tendría su núcleo en la figura. Ahora va la explicación.

En cuanto planteamiento ideológico, la modernidad caracterizaría el pensamiento ubicado entre finales del siglo XIX y principios del XX. A partir de la distinción, establecida originalmente por Lyotard entre discurso y figura, Lash se pregunta ¿cómo significan las formas culturales posmodernas? Su respuesta es concebir a la cultura moderna como una sensibilidad discursiva y a la cultura posmoderna como una sensibilidad figural<sup>5</sup>. Se conforman así dos sensibilidades con tipos ideales antagónicos:

Sensibilidad discursiva (Modernidad)	Sensibilidad figural (Posmodernidad)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Da prioridad a las palabras sobre las imágenes</li> <li>• Valora las cualidades formales de los objetos</li> <li>• Promulga una visión racionalista de la cultura</li> <li>• Asume la importancia crucial a los sentidos de los textos culturales</li> <li>• Es una sensibilidad del yo y no del ello</li> <li>• Opera a través de un distanciamiento del espectador respecto del objeto cultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sensibilidad más visual que literaria</li> <li>• Desvaloriza los formalismos y yuxtapone los significantes, tomándolos de las trivialidades de la vida cotidiana</li> <li>• Se opone a las concepciones racionalistas o didácticas de la cultura</li> <li>• No se pregunta qué significa un texto cultural, sino qué hace</li> <li>• Propone la extensión del proceso primario al dominio cultural</li> <li>• Opera a través de la inmersión del espectador, de la investidura relativamente inmediata de su deseo en el objeto cultural</li> </ul>

De tal suerte, surge una oposición entre lenguaje e imagen, de lo que resulta que el discurso en su devenir encuentra obstáculos mientras que la imagen tiene un rango de acción más libre y autónomo. Esto ocurre debido a que el discurso requiere de normas y reglas, de un proceso de elección y combinación, ya que el lenguaje es de naturaleza articulada y diferencial. La contraparte sería una estética figural cuya definición de

<sup>5</sup> El discurso es para Lyotard, siguiendo las ideas de Lash, la forma de descargar energía psíquica que transforma el mundo y la figura es la forma que evoca perceptivamente, conservando la energía en el interior. Ver Lash S. *Sociología de la posmodernidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1997. pp.217-246

“...doctrina que se opone a la subordinación de la imagen a los dictados del significado o representación narrativa...” (Lash.1997:224), cobra relevancia en tanto se observa la franca oposición al formalismo ligado a las reglas dictadas por el capitalismo y la ley del valor.

La reflexión de Lash, que retoma la crítica de S. Sontag a la interpretación hermeneútica (marxista o freudiana) de la obra de arte, busca conseguir una semiótica de la posmodernidad. Si lo logra o no es otro asunto. Lo relevante en este caso es que me permite ubicar al menos las tres lecturas que hipotéticamente he planteado en la introducción, lecturas que ahora, parecen abrirse para permitirme el acercamiento final a la lectura literaria que busco como conclusión de este trabajo.

## Segunda aproximación: el texto y algunas tesis de *La invención de América*, una revisión tentativa

### Acercamiento al concepto de texto

Dentro del grupo de interrogantes suscitadas de la lectura de *La invención de América*, las referentes al texto me hicieron llegar a considerar algunas ideas de Paul Ricoeur. Para este autor, el texto es *todo discurso fijado por la escritura*<sup>6</sup>. Pero el texto, en tanto fenómeno activo, revela una serie de complejos dispositivos en los que surgen valoraciones interpretativas divergentes tanto del plano del habla como de los aspectos dialógicos —es decir del papel del diálogo que se establece— entre los emisores y los receptores del mensaje. De entrada, nos dice Ricoeur, el texto oculta al lector y al escritor al sustituir la relación de diálogo que une inmediatamente la voz con el oído, volviéndose el texto un fragmento discursivo, catalogado como archivo, disponible para la memoria individual y colectiva. Por lo consiguiente, surge la distinción entre texto y habla, diferencia importante para Ricoeur pues en ella la función referencial del lenguaje toma una dirección inusual por el hecho de que la referencia del texto es interpretativa y se da mediante la lectura del discurso escrito. Se desprende entonces la afirmación de que “...cada texto es libre de entrar en relación con todos los otros textos que vienen a tomar el lugar de la realidad circunstancial por el habla viva...” (Ricoeur.2002:130).

Este movimiento de desplazamiento, de un referente oral a uno escrito y compartido por el acto de la lectura, oculta un mundo circunstancial y lo repone con un cuasimundo de textos, en donde el hablar puede perder su efectividad referencial para abrir paso al despliegue de un aura de obras. Con esto, el mundo de lo imaginario, de lo textual, de la literatura en tanto posibilidad interpretativa, se constituye como el dominio de *lo imaginario literario*. Ahí donde el texto cobra estas características, surgen tres conmociones que colapsan la realidad lingüística:

- La conmoción entre el texto y su mundo referencial
- La conmoción de la subjetividad del lector
- La conmoción de la subjetividad del escritor

Con estas conmociones el texto se instaura como lugar donde al autor adviene, sitio donde son posibles las interpretaciones y explicaciones como fenómenos abstractos y propios del espíritu y sus creaciones. En este punto, Ricoeur ~~se~~ <sup>sigue</sup> la filosofía del espíritu

<sup>6</sup> Ricoeur, P. *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*. Fondo de Cultura Económica. D.F: 2002. pp.127-147

que plantea Dilthey, reformulando algunos de sus principios pero sosteniendo que explicación e interpretación mantienen una relación de complementariedad; además la interpretación es una región particular de la comprensión, es la posibilidad de acceder al psiquismo ajeno mediante la comprensión manifiesta en las creaciones espirituales que se plasman mediante la escritura. Así, para Ricoeur la interpretación es también apropiación, del texto y de la escritura, del discurso y del diálogo y concluye mencionando que "...una de las finalidades de toda hermenéutica es luchar contra la distancia cultural, lucha que puede comprenderse, en términos puramente temporales, como una lucha contra el alejamiento secular o, en términos más verdaderamente hermenéuticos, como una lucha contra el alejamiento del sentido..." (Ricoeur. 2002:145). Con esto, la noción de texto queda constituida por el acto de lectura, acto concreto en el cual se consume el destino del texto, punto donde se concilian indefinidamente la explicación y la interpretación, pilares del proceso de comprensión.

### Las tesis de O'Gorman o lectura final

La pregunta que me ha conducido hasta este punto fue ¿cuál es, dentro de la discusión genérica establecida, el valor literario de *La invención de América*? Dicha pregunta responde a mis hipótesis de trabajo que suscitaron el debate genérico entre ensayo, texto y discurso, el cual he tratado de sustentar y concluir con la lectura que he realizado de dicha obra de Edmundo O'Gorman. A lo largo de este proceso me di cuenta de que en función de las ópticas establecidas se pueden rastrear distintos elementos los cuales sintetizaré a continuación: aquellos que responden al orden ensayístico de la lectura, aquellos propios de un orden discursivo (en cuanto forma moderna de comprensión), aquellos de un carácter figural (dentro de un orden posmoderno de comprensión), y finalmente aquellos que prefiguran las características y posibilidades explicativas e interpretativas del texto de O'Gorman.

Considerando únicamente a las primeras, las posibilidades de lectura ya son amplísimas. Ahora noto que mi propósito desde un principio era ambicioso pero estaba delimitado nítidamente, al menos eso creo pues afirmé apriorísticamente las dimensiones y amplitud de horizontes que se abrirían. A pesar de ello, debo confesar que no he de abordar todo el texto de *La invención de América*, situación propia de un trabajo más extenso, sino que decidí abordar algunos pasajes en los que puedo revelar la aplicación analítica de lo que he expuesto en los apartados anteriores.

El primer punto a tratar será entonces el del ensayo. El texto de O'Gorman reúne los componentes que García y Huerta localizan en el género ensayístico, me refiero a las características que así como ellos Adorno defiende del ensayo y Gómez-Martínez asocia al aspecto autobiográfico del ensayo: subjetividad, expresión personal, psiquismo individual, brevedad y no exhaustividad, argumentación lógica y demás componentes. Así, cuando O'Gorman nos comenta que "...Nada tiene de extravagante nuestra actitud. Es la de un hombre de ciencia que, frente a una hipótesis la sujeta a revisión ya para conformarse con ella si no encuentra una explicación mejor, ya para rechazarla y sustituirla por otra en caso contrario. Tal ha sido siempre la marcha en el progreso del conocimiento..." (O'Gorman.1958:16), he detectado la aparición de una postura subjetiva así como de argumentación lógica, pues el autor mexicano coloca frente a esta postura, la del lector con ideas y opiniones tradicionales, o sea a un lector encasillado al cual sentencia y recomienda que abandone la lectura. Esta por demás decir que en esos dos planos —el de la argumentación lógica y de la postura subjetiva—, el texto de O'Gorman es abundante y rico.

Otro punto a tratar en este punto es aquel que se refiere al tratamiento de la información que emplea para demostrar que el descubrimiento de América en el seno de la cultura occidental se trata, más que de un hecho, de una interpretación sobre un hecho. Al distinguir O'Gorman entre el sujeto del acto, el acto mismo y el objeto del acto, está planteando una multiplicidad discursiva que va desde argumentos filosóficos hasta investigación histórica, pasando por revisiones antropológicas y de historia de las ideas, en una multiplicidad de entramados analíticos que sirven para el fin que busca en su disertación. Sin embargo, desde un punto de vista posmoderno, parece que O'Gorman continúa la tradición de la estética discursiva moderna pues cree en una linealidad del conocimiento, en un plano progresivo del mismo y por tanto en una ley del valor que limita su texto dentro de una lectura posmoderna. No creo por ello que el texto sea pobre ni mucho menos, simplemente considero que sí hay una predominante fuente discursiva, según la hemos expuesto aquí, pues parece privilegiada la postura de la forma y del contenido a las figuras posibles dentro del ensayo.

Por lo que respecta a la textualidad, es claro que las rutas interpretativas son variadas pero conducen a una reflexión unívoca que me atrevo a inscribir en un amplio proceso de indentificación y crítica de la composición ideológica, hegemónica y dictatorial, de los conceptos y patrones culturales preescritos por las potencias mundiales de principios del siglo XX. En ese sentido, el discurso de O'Gorman abre una ruta inexistente hasta la creación de su texto, ruta de cuestionamientos, de problemáticas y de enfrentamientos con un meta-relato como el del descubrimiento de América, comparado con otros como el racismo, la supremacía de la raza aria, o la inferioridad de los pueblos primitivos entre otros. Por ello, me puse a pensar que en tanto ensayo podría tener las características filosóficas o históricas, mientras que como discurso ostentaría implicaciones políticas, aunque claro está que esas fueron mis hipótesis de trabajo.

Siguiendo con el orden de exposición, la parte del texto, de la textualidad, carece de dudas en cuanto seguimos la visión de Ricoeur para tales fines. Me queda claro que sería mucho más rico poder hacer un trabajo más profundo en esa dirección pues en ambos casos se trata de una investigación o de investigaciones, referentes a interpretaciones. Cabría preguntarse si desde la lectura de Ricoeur podría actualizarse, con sus debidas reformulaciones, la postura que O'Gorman sustenta en su ensayo sobre el descubrimiento de América.

## Conclusiones

No es posible encasillar a una obra de moderna o posmoderna partiendo de una concepción estrecha, sino partiendo de los elementos constitutivos de la misma, de sus alcances y de sus limitaciones. En ese sentido, el texto cuya lectura he planteado es uno que considero de carácter coyuntural en el seno del debate entre modernidad y posmodernidad.

La respuesta a la interrogante del valor literario fue en realidad un motivo para justificar la investigación y desarrollo de ideas amplias. Considero vital que dentro de la búsqueda de una lectura sea posible mantener un límite entre restricción y amplitud, sin olvidar que habrá de comenzarse con lo que se tiene a la mano para después ir construyendo, en el proceso de escritura, una valoración de lo que se ha buscado. Tal es el presente caso.

*La invención de América* ha suscitado todo este intento por desentrañar alguno de sus valores como texto, como discurso y como ensayo. De esa manera, creo que en tanto elementos de reflexión genérica la obra tiene un amplio abanico de posibilidades, de lo cual desprendo que se trata de un texto literario rico en cuanto a las posibilidades de

lectura —en tanto ensayo—, pero también en tanto fuente de discusiones que sobrepasan el campo literario. No tomé como ruta a seguir la del estilo o la del valor semántico de, por ejemplo, el descubrimiento de América que plantea O’Gorman por parecerme rutas ya exploradas en trabajos anteriores, por lo que opté por tomar la vía que me ha conducido hasta aquí.

Quisiera concluir enfatizando el hecho de que ha sido una experiencia de lectura inusual y que me deja con una serie de inquietudes y dudas bastante a flor de piel. Creo que logré captar la dificultad de proponerme una lectura como esta, pero también siento que el valor de la reflexión desarrollada estriba en su capacidad de ser retomada, ya para el texto de O’Gorman o para otros textos. Si como Alfonso Reyes mencionara hace ya tiempo que la literatura es ficción y forma, conjunción de elementos con significado y valores formales, con estructura, estilo, sintaxis y gramática, el texto de O’Gorman y el ensayo literario en general cubriría otro análisis. En mi caso prefiero decir que coincido con Magris cuando comenta que la historia de literaria de occidente de los últimos siglos es una historia de utopías y desencanto. Utopía en el sentido de la evocación y remembranza de las víctimas de cada generación y su experiencia traumática; desencanto en cuanto desengaño barroco, doloroso enmascaramiento de la ilusión que hace resplandecer la verdad reluciente de la historia. En este punto creo en la historia, concebida ya no como parte de la posmodernidad o de la modernidad, sino como eje de posibilidades para comprender el devenir de los acontecimientos hasta su forma actual. En todo caso he buscado seguir la intuición en este ensayo que me suscita, al final, más preguntas que respuestas.



Bibliografía consultada:

- Adorno, TH. W. *El ensayo como forma* en OBRAS COMPLETAS II. EDICIONES AKAL. Madrid. 2003. pp.11-34
- Chesneaux, Jean. *El tiempo de la modernidad* en La jornada semanal. Nueva época. No. 78. D.F. 1990. pp.31-37
- García Berrio, A y J. Huerta Calvo. *Los géneros literarios: sistema e historia*. Catedra. Madrid. 1995. pp.218-232
- Gomez-Martínez, José Luís. Teoría del ensayo. Cuadernos de cuadernos 2. UNAM. D.F. 1992. pp.17-67
- Lash, Scott. *Sociología del posmodernismo*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1997. pp.217-246
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Fondo de cultura económica. D.F. 2002. pp.127-147